

## **"Yo he sido alcanzado por Cristo"**

Este sábado 4 de mayo, 34 fieles del Opus Dei provenientes de 16 países recibirán la ordenación sacerdotal. Dos de ellos son chilenos: Bernardo Montes y Nicolás Garcés. Ellos cuentan cuáles son sus anhelos y desafíos ad portas de dar este trascendental paso.

02/05/2019

Bernardo Montes, abogado de 33 años, explica que su paso por Roma ha significado una gran fortuna porque le ha permitido estar unido al Papa y recibir de cerca sus enseñanzas: “Llegué el 2010, cuando Benedicto estaba a la cabeza de la Iglesia. Luego vino la elección de Francisco, que ha sido un volcán y un ejemplo de pobreza, desprendimiento, coraje y valentía para afrontar los temas complicados de abusos”. Bernardo destaca la invitación que hace el Papa a ser una “Iglesia en salida”, llamado que “nos afecta a todos y en especial a los ministros de Dios”, explica.

Asimismo, Nicolás Garcés, ingeniero civil de 32 años, cuenta que “una cosa que he aprendido estos años en Roma, tanto del Papa Francisco como del Padre, es la importancia de subrayar en la vida interior, no lo que yo hago, sino lo que hace Dios por mí”.

La pasión a la hora de hablar de sus ministerios y desafíos se palpa. Ambos se sienten profundamente identificados con lo que dice san Pablo en la carta a los Filipenses: "yo he sido alcanzado por Cristo" (Fil. 3, 12). "Sin duda la experiencia de saberme querido y valorado por Dios es lo que llena de sentido y alegría toda mi vida. Pienso que el Señor quiere valerse de sus sacerdotes para ayudar a muchas almas a saberse alcanzadas por Cristo. Y no sólo se sirve de los sacerdotes, también el Señor cuenta con las familias y los amigos para conquistar el corazón de las personas. Es precisamente en la familia y a través de la amistad donde aprendemos a sabernos queridos y valorados, no por lo que hacemos, sino por lo que somos", señala Nicolás.

Para Bernardo, "el sacerdocio implica todo un desafío. Considerando realmente mi vocación

como numerario y la actual llamada al sacerdocio, pienso que no es que yo haya elegido ser sacerdote, sino que más bien -como afirma san Pablo- siento sinceramente que 'he sido alcanzado por Cristo, Jesús' para él; es decir, dejar mi profesión y cambiar mi vida para pasar del estado laical al estado clerical. Simplemente he tratado de dejarme alcanzar y no poner demasiados obstáculos a su querer. Me siento enormemente afortunado por este alcance de Dios, que no es sino un misterio".

Si bien ha sido una etapa de ardua preparación, no ha sido un obstáculo para que puedan seguir practicando sus hobbies. A Bernardo le gusta el ciclismo de ruta, el fútbol, el arte (pintura y escultura clásica), el buen cine y hacer asados. A Nicolás, por su parte, le apasiona el fútbol y la montaña.

De esta manera, desde sus pasatiempos ambos ponen una mirada sobrenatural a su vocación. Nicolás cuenta que el 15 de diciembre de 2007, mientras subía el cerro El Plomo, tuvo un hemoneumotorax a 5.000 metros de altura. “Lo que me salvó la vida en esa ocasión fue encontrarme con un médico, acompañado de un guía de montaña, que acertó con el diagnóstico junto a un grupo del GOPE, que contaban con teléfono satelital para pedir un helicóptero. Sin duda no fue casualidad que todas esas personas estuvieran ahí en ese momento. Pienso que algo similar hace Dios con sus sacerdotes, nunca están porque sí en ningún sitio. Es Dios quien los ha puesto ahí para que muchas almas se encuentren con Él”.

Asimismo, Bernardo enfatiza desde el ciclismo. “El Papa nos llama a reevangelizar las estructuras sociales de este mundo. Por eso, todos –

sacerdotes y laicos– debemos trabajar muy unidos. En las grandes competiciones del mundo del ciclismo de ruta, como en el Tour de Francia, el Giro de Italia o la Vuelta a España, hay varios equipos compitiendo. A su vez cada grupo está conformado por nueve ciclistas. En cada equipo sólo uno es el líder al que hay que proteger, dejar la piel por su victoria (que es el verdadero triunfo del equipo), cortar el viento tirando del grupo, aprovisionarle del necesario avituallamiento, arroparlo para mantenerlo en una posición favorable, desgastarse por él en las subidas para que vaya a buen ritmo, etc. La unión en el ciclismo es básica para la victoria y, en buena medida, la unidad también lo es para la Iglesia”.

Bernardo concluye con un llamado a los más jóvenes a ser inquietos y tomarse en serio su vocación de cristianos. “En los tiempos que nos

toca vivir serán los jóvenes con coraje, los que se sentirán alcanzados por Jesús. No los perezosos o tibios, sino aquellos con convicciones e inquietudes y sobre todo los valientes que estén dispuestos a ir contracorriente”, señala.

Por su parte, Nicolás invita a todos a preguntarse: “¿cuál es mi vocación? Dios tiene un plan para cada uno. Seguirlo es lo que nos hará más felices, porque Dios nos conoce más que nosotros mismos y lo que Él quiere es que seamos felices, para eso nos ha creado. Al mismo tiempo, Dios no nos hace ver con una claridad evidente cuál es el camino concreto que quiere para nosotros. Lo hace así para que podamos elegir libremente, para que nosotros, con nuestra propia libertad, pongamos la claridad que falta.”

*Las ordenaciones tendrán lugar en la basílica de san Eugenio (Viale delle*

*Belle Arti, 10, Roma). Poco antes de las 10 de la mañana, el sábado 4 de mayo se retransmitirá la ceremonia en esta web y podrá seguirse desde este enlace: [www.opusdei.org/live](http://www.opusdei.org/live)*

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-cl/article/yo-he-sido-alcanzado-por-cristo/> (05/02/2026)